

(Re)leer Pêcheux hoy. El problema del *décalage* en la teoría materialista del discurso

Mara Gluzman

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Universidad de Buenos Aires (Argentina)*

Recibido: 20 de febrero de 2020 / Aceptado: 22 de marzo de 2020

Resumen: El presente artículo analiza los sentidos y funcionamientos de la categoría de *décalage* en la teoría materialista y, en particular, en la teoría materialista de inscripción pecheutiana. Se trata de una expresión que, en español, ha recibido diversas traducciones: “distanciamiento”, “desplazamiento”, “ruptura”, “desajuste”, “desfasaje”. En términos epistemológicos, coloca un problema relevante para comprender la teoría pecheutiana, en particular, en lo que atañe al concepto de *discurso*, entendido por la relación estructural entre dos instancias distintas: *interdiscurso* e *intradiscurso*. En el trabajo se organiza en tres secciones. En primer lugar, se presentan tres series de recortes textuales extraídos de *Para leer El Capital [Lire Le Capital]* (2004 [1967]), por la relevancia que esta publicación de Althusser y Balibar presenta para una aproximación materialista al problema del *décalage*. En segundo lugar, el trabajo se detiene en *Las verdades evidentes*, traducción al español de *Les vérités de La Palice* (Pêcheux, 1975). Finalmente, se despliega un conjunto de consideraciones relativas al modo en que el problema del *décalage* permite revisar aspectos del campo del “análisis del discurso de vertiente francesa”.

Palabras clave: Interdiscurso – intradiscurso – enunciación – materialismo – serie.

(Re)read Pêcheux today: The problem of *décalage* in materialist discourse theory

Abstract: This paper discusses the senses and functions of the *décalage* category in materialist theory and, in particular, in the materialist Pecheux theory. This term has received in Spanish various translations: “distanciamiento”, “desplazamiento”, “ruptura”, “desajuste”, “desfasaje”. In epistemological terms, it places a relevant problem for Pêcheux theory, in particular as regards the concept of discourse, understood by the structural relationship between two distinct zones or levels: *interdiscourse* and *intradiscourse*. The work is organized in three sections. First, three series of textual formulations taken from *To Read The Capital [Lire Le Capital]* (2004 [1967]) are analyzed, due to the relevance that this publication of Althusser and Balibar presents for a materialist approach to the problem of *décalage*. Secondly, the paper works this question in *Las verdades evidentes*, Spanish language translation of *Les vérités de La Palice* (Pêcheux, 1975). Finally, a set of considerations are presented concerning how the problem of *décalage* allows to review aspects of the field of “french discourse analysis”.

Key words: Interdiscourse – intradiscurso – enunciation – materialism – series.

Sumario: 1. Problema y fundamentos. 2. Sentidos de *décalage* en la teoría materialista. 3. *Décalage* como cimienta de una teoría materialista del discurso. 4. Desacoplar y distinguir.

* maraglozman@gmail.com

1. Problema y fundamentos

El presente artículo condensa algunos avances de una investigación en desarrollo cuyo propósito es retomar el problema del *décalage* como elemento de una teoría materialista del discurso para pensar sus efectos en las prácticas de análisis. El punto de partida de la reflexión en torno de esta problemática es la (re)lectura de *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía* (2016), traducción al español del libro de Michel Pêcheux *Les Vérités de La Palice. Linguistique, sémantique, philosophie* (1975).

Publicada por la editorial Maspero en la colección “Théorie” dirigida por Louis Althusser, la edición original francesa de este volumen fue un elemento sustantivo de aquel frente de lucha teórica e ideológica: la publicación de *Les vérités de La Palice* en 1975 formó parte de aquella serie –junto a *Pour Marx*, de Althusser, *Lire le Capital*, de Althusser, Rancière, Macherey, Balibar y Establet, *Pour une théorie de la production littéraire*, de Macherey, *Pour une critique de l'épistémologie* (Bachelard, Canguilhem, Foucault), de Lecourt, entre otros títulos– que tenía en el horizonte producir conocimiento científico y/para intervenir políticamente en la coyuntura y en los debates de la hora. En *Les vérités de La Palice* ello implicaba formular aspectos de una teoría materialista orientada a la comprensión de las complejas –y desajustadas– articulaciones entre los elementos y relaciones estructurantes de una formación social, el todo complejo de las formaciones ideológicas y los procesos de formación de sujetos, discursos y sentidos.

Ahora bien, nos interesa volver a *Las verdades evidentes* (en adelante, LVE) no como un monumento (del) pasado al que es preciso rendir homenaje o estudiar como punto fundacional de un recorrido arqueológico, sino como parte de un (re)planteo actual, relevante para pensar las prácticas teóricas y las prácticas analíticas que organizan aquello que hoy se suele denominar *análisis del discurso*. Tal (re)lectura parte de una cierta caracterización del presente: en la gran mayoría de los análisis y estudios, la distinción constitutiva que introduce el problema de *décalage* en el concepto mismo de *discurso* ha sido borrada o desplazada. Dicho de otro modo, junto con el aplanamiento de la categoría de *sujeto* y de la categoría de *tiempo* (Romé, 2019), hay una tendencia dominante a aplazar la brecha –distinción y relación asimétrica– entre distintos registros en el orden del discurso, de modo tal que el discurso o lo discursivo se muestra como si fuera equivalente a una sola de sus dimensiones: las configuraciones imaginarias, las tramas enunciativas y las imágenes de sí.

El objetivo es, por consiguiente, abrir una discusión en torno a la productividad del problema del *décalage* a la luz de las dinámicas y propuestas que actualmente se formulan y circulan. Y, para ello, LVE es un texto clave: es *el* texto en el que *décalage* como operación descriptiva y explicativa adquiere estatuto epistémico. La problemática que nos ocupa constituye, a su vez, un aporte sustantivo de LVE: condensa en su funcionamiento teórico y en sus implicancias analíticas lo específico, y diferencial, de una perspectiva materialista en el modo de comprender los discursos, sus procesos, unidades, condiciones de formación. *Décalage*, en efecto, tal como aparece en LVE, anuda un haz de cuestiones que no han cesado de producir interés y de ser retomadas, trabajadas, puestas a discutir en su singularidad: el concepto de *preconstruido* (Karcmarczyk, 2014) y el problema del Interdiscurso (Glozman y Montero, 2010); la cuestión del sujeto y del mecanismo de interpelación ideológica (Indursky, 2008; Terriles y Hernández, 2014; Zoppi Fontana, 2017; Modesto, 2018), la cuestión de la(s) temporalidad(es) y la sobredeterminación (Romé, 2019), las condiciones de producción

(Courtine, 1981; Aguilar *et al.*, 2014), la cuestión del sentido (Orlandi, 2001, 2012), la cuestión de las formas discursivas (Glozman, 2014; Gallo y Silveira, 2017), la polifonía –dialogismo– y/o heterogeneidades enunciativas (Authier, 1984, 1995, 2019), la necesidad de sostener la categoría de *contradicción* para el análisis y la comprensión epistémica de las formaciones discursivas (Courtine y Marandin, 2016).

La hipótesis con la que encaramos este trabajo y el proyecto a mediano plazo sostiene que una revisión del problema del *décalage* resulta productiva no solo para la explicación de cuestiones parciales o locales, sino que opera como cimiento para la formulación de una teoría general del discurso. Nos interesa, en este trabajo, rastrear el papel de este problema en la teoría materialista con el propósito, también, de contribuir a comprender aspectos de los análisis discursivos de las últimas décadas.

Con este fin, organizamos el trabajo en tres secciones. En primer lugar, presentamos una serie de recortes (fragmentos textuales) en los cuales aparece el significante *décalage* de un modo tal que produce efectos en la teoría pecheutiana. Trabajar el orden de las formulaciones, sus tramas (de) significantes, tiene como objetivo intentar lidiar con algunos de los obstáculos que la traducción de esta expresión al español acarrea (véase *infra*); asimismo, pone en marcha un método de trabajo de archivo que permite observar regularidades en las relaciones de sentido (Glozman, 2018). Este modo de lidiar con los textos expone los trazos materiales que sustentan posibilidades de lectura. Centralmente, en este artículo, retomamos algunos recortes significantes de *Para leer El Capital [Lire le Capital I y II]* (Althusser y Balibar, 2004), fundamentales para comprender este problema-concepto en Pêcheux. En segundo lugar, articulamos el análisis de los fragmentos recortados con segmentos seleccionados de LVE y aspectos de la teoría pecheutiana del sentido y del discurso. En particular, introducimos una nueva serie (véase *infra*) a partir de la cual pensar la escisión constitutiva, la teoría materialista del sentido y la distinción desigual entre dos registros que producen un orden discursivo atravesado por la relación asimétrica *Interdiscurso/intradiscurso*. En tercer lugar, compartimos algunas reflexiones, derivadas de los dos puntos anteriores, acerca de los efectos que el retorno y la revisión actual del problema de *décalage* tienen en el análisis del discurso, especialmente en aquello que suele denominarse “Escuela francesa de Análisis del Discurso” o “Análisis del discurso francés”.

2. Sentidos de *décalage* en la teoría materialista

“Como no existe lectura inocente, digamos de cuál lectura somos culpables” (Althusser, 2004a: 19). Con esta frase se inicia el segundo apartado de “De *El Capital* a la filosofía de Marx”, prefacio a *Para leer El Capital*. Siguiendo, pues, ese mismo axioma, diremos que la lectura que presentamos en esta sección se sustenta en un conjunto de “culpas”. En primera instancia, leemos desde y para la comprensión del problema del *décalage* en LVE, y leemos LVE desde una mirada inscrita en un trabajo sobre la teoría y el análisis del discurso que, con raíces lingüísticas, busca tender puentes hacia diversas formaciones disciplinares que aporten a una comprensión del concepto de *discurso*. En segunda instancia, la lectura que se presenta en esta sección consiste en una estabilización relativa en el marco de un trabajo en desarrollo; ello significa que es posible que, en un futuro próximo, podamos incorporar nuevos elementos de reflexión en torno de los funcionamientos del significante *décalage* en la teoría materialista. En tercera instancia, aunque en relación con lo anterior, operamos no con la conformación de *corpora* delimitados, sino con un gesto de recorte y organización de series que responde a las inquietudes de un método de archivo (Glozman, 2015, 2018). Se trata de una perspectiva que comprende el archivo como proceso de montaje de relaciones –

intervalos— entre piezas o fragmentos (en nuestro caso, de naturaleza textual), sin por ello suponer o acarrear un afán de completud en el conjunto así organizado. En esta dirección, aquello que presentamos no precisa ser observado o imaginado en términos de una sistematicidad o una unidad delimitada o resultado de la exhaustividad como criterio de selección y secuencialización, al modo de un *corpus*. Los fragmentos reunidos tienen como fin mostrar algunos funcionamientos, abrir ciertos interrogantes, realizar observaciones en esta etapa del trabajo, y en vistas a las dos secciones que siguen. En cuarta instancia, combinamos para este trabajo los textos en francés y sus traducciones al español, por el hecho de que la traducción de *décalage* oscila entre un grupo de lexemas de acuerdo en ocasiones a la temática en la que el significante aparece o bien a ciertas necesidades o contingencias de la traducción. Así, en un mismo texto, puede ser traducido como “desplazamiento”, “ruptura”, “desajuste” (por ejemplo, Althusser, 2004a: 22, 24, 35, respectivamente). En otros textos, ha sido traducido como “divergencia” (Karcmarczyk, 2014: 19) y en otros, como “distancia” (Althusser, 2004b: 115). Por ello, para las citas que participan de las series optamos por recurrir —como palimpsesto— a los textos en francés, que nos permiten destacar (en negrita) la expresión que traduce en cada caso el significante *décalage*.

Dicho esto, organizamos la selección con fragmentos extraídos de tres textos: “De *El Capital* a la filosofía de Marx” (Althusser, 2004a); “El objeto de *El Capital*” (Althusser, 2004b) y “Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico” (Balibar, 2004). Los tres textos participan de *Para leer El Capital* [*Lire le Capital* (I y II)], cuya primera edición en francés data de 1967 y cuya primera edición traducida al español —revisada, autoría de Marta Harnecker— data de 1969.

Serie I

- (1) Pero como uno nunca es tratado sino con el trato con que uno trata a los demás, he ahí a Marx reducido a Smith. Descontando la miopía, tenemos reducido a nada todo el gigantesco trabajo mediante el cual Marx se desprendió de la pretendida miopía de Smith, reducido a una simple diferencia en el ver, en estos tiempos en que ya no todos los gatos son negros; reducidas a nada la distancia histórica y la **ruptura** teórica con que Marx concibe la diferencia teórica que, sin embargo, le separa para siempre de Smith. (Althusser, 2004a: 24).
- (2) Quizá no haya nada que impida pensar que si, en ciertos pasajes, Marx “juega” con fórmulas hegelianas es porque ese juego no sólo es elegancia o burla, sino el *juego* de un *drama real*, en sentido estricto, en el que antiguos conceptos desempeñan desesperadamente el papel de un ausente *que no tiene nombre* para ser llamado en persona al escenario, produciendo su presencia sólo en sus fallas, en el **desajuste** entre los personajes y los papeles. (Althusser, 2004a: 31; cursiva del original).
- (3) Así, en matemáticas, podemos vernos tentados a pensar el efecto de conocimiento de tal o cual fórmula particularmente abstracta, como el eco purificado y formalizado hasta el extremo de tal o cual realidad, sea el espacio concreto, sean las primeras manipulaciones y operaciones concretas de la práctica humana. Se admitirá fácilmente que en ciertos momentos haya intervenido, entre la práctica concreta de los agrimensores y la abstracción pitagórica o euclidiana, un “**desajuste**”, pero se pensará este **desajuste** como un despeque y el calco, en el elemento de una “idealidad”, de formas y gestos concretos de una práctica anterior. (Althusser, 2004a: 69).
- (4) Invoco formulaciones ambiguas. Aquí nuevamente nos topamos con una realidad cuyos efectos ya hemos medido: Marx, que ha producido en sus obras la distinción

que lo separa de sus predecesores, no pensó -y es la suerte común a todos los inventores-, con toda la nitidez deseable, el concepto de esta distinción; Marx no pensó teóricamente, en forma adecuada y desarrollada, el concepto y las implicaciones teóricas de su quehacer teóricamente revolucionario. Además pensó, a falta de algo mejor, en base a conceptos tomados, en parte, principalmente de los conceptos hegelianos, lo que introduce un efecto de **desajuste** entre el campo semántico originario del cual son sacados estos conceptos y el campo de los objetos conceptuales a los cuales se aplican. Luego pensó esta diferencia en sí misma, pero en forma parcial, en la búsqueda obstinada de equivalentes, pero sin alcanzar a enunciar, en la adecuación de un concepto, el sentido original riguroso de lo que producía. Esta **diferencia**, que sólo puede ser descubierta y reducida por una lectura crítica, forma parte, objetivamente, *del texto mismo del discurso de Marx*. (...) El hecho y la necesidad de este **desajuste** no son propios de Marx, sino de todo esfuerzo de fundación científica. (Althusser, 2004b: 131-132; cursivas del original).

Serie 2

- (5) Lo que revela este imposible corte de esencia es, en las propias ausencias que muestra en negativo, la forma de existencia histórica propia de una formación social dependiente de un modo de producción determinado, el prototipo de lo que Marx llama el proceso de desarrollo del modo de producción determinado. Este proceso corresponde a lo que Marx, hablando del modo de producción capitalista en *El capital*, llama el tipo de entrelazamiento de los diferentes tiempos (contentándose con hablar sólo del nivel económico), es decir, el tipo de “**distancia**” y de torsión de las diferentes temporalidades producidas por los diferentes niveles de la estructura, cuya compleja combinación constituye el tiempo propio del desarrollo del proceso. (Althusser, 2004b: 115).
- (6) En particular, sólo es posible dar un contenido al concepto de tiempo histórico definiéndolo como la forma específica de la existencia de la totalidad social considerada, existencia en la que intervienen diferentes niveles estructurales de temporalidad, en función de relaciones propias de correspondencia, no-correspondencia, articulación, **desplazamiento** y torsión que mantienen entre ellos, en función de la estructura de conjunto del todo, los diferentes “niveles” del todo. (Althusser, 2004b: 119).
- (7) Es particularmente interesante hacer hincapié en que ciertos textos, los más claros, consagrados por Marx a la distinción de las relaciones sociales de producción de su expresión jurídica, justamente conciernen a la posibilidad de un **desajuste** entre la base y la superestructura, que, sin esta distinción, permanecería evidentemente incomprensible. (Balibar, 2004: 248-249).
- (8) Dificultad de distinguir, primeramente, en forma clara, las relaciones de producción de su “expresión jurídica”; dificultad de este concepto de expresión, ya que este no significa un simple redoblamiento sino la articulación de dos instancias heterogéneas; por último, dificultad surgida del **desajuste** posible entre las relaciones económicas y las formas jurídicas: todos estos problemas previos no son un azar, sino que explican el método de investigación que debe seguirse (y del cual Marx nos muestra el camino, especialmente en los textos referentes a los modos de producción precapitalistas, que están más cerca de la investigación que de la exposición sistemática). Este método consiste en indagar las relaciones de producción detrás de las formas del derecho, o mejor aún detrás de la unidad secundaria de la producción y del derecho, la que debe ser desintrincada. (Balibar, 2004: 251).

- (9) Las relaciones sociales de producción que pertenecen a la estructura del modo de producción capitalista pueden ser caracterizadas a partir de su expresión jurídica, por comparación, revelándose entre ellas una serie de **desajustes**. (Balibar, 2004: 252).

Serie 3

- (10) [C]omprobamos en primer lugar la existencia de un **desajuste** cronológico en la formación de los diferentes elementos de la estructura: el capital como “relación social”, es decir, la propiedad capitalista de los medios de producción, existe antes e independientemente de la supeditación “real”, es decir, de la forma específica de nuestra relación (de apropiación real) correspondiente al modo de producción capitalista. La explicación de este **desajuste** y de la posibilidad de tales **desajustes** en general nos remite a una teoría de las *formas de paso* de un modo de producción a otro (...). No sólo existe un desajuste entre la aparición de la propiedad capitalista de los medios de producción y la “revolución industrial”, sino que la *propia* revolución industrial es desajustada de una rama de la producción a otra. (Balibar, 2004: 259).
- (11) En la primera parte de esta exposición, al estudiar la manufactura como una cierta forma de relación de apropiación real, una cierta forma de las “fuerzas productivas”, he dejado de lado el problema planteado por el **desajuste** cronológico en la constitución de la estructura de producción capitalista, entre la formación de sus relaciones de propiedad y la de sus “fuerzas productivas” específicas. Como lo demostré, este problema no pertenece al estudio de la estructura del modo de producción. Por el contrario, *este desajuste constituye la esencia de la manufactura como forma de tránsito*. (Balibar, 2004: 329; cursivas del original).
- (12) En el período de transición, las formas del derecho, de la política, del Estado, no están adaptadas, como antes (articuladas en los límites propios de la estructura de producción), sino **desajustadas** en relación a la estructura económica: los análisis de la acumulación primitiva muestran como agentes económicos, al mismo tiempo que las fuerzas, la *precesión del derecho* y de las formas del Estado sobre las formas de la estructura económica capitalista. Este **desajuste** se traducirá diciendo que, nuevamente, la correspondencia se presenta aquí, ante nosotros, bajo la forma de “no-correspondencia” porque el modo de intervención de la práctica política, en lugar de conservar los límites y de producir sus efectos sobre su determinación, los desplaza y los transforma. Por lo tanto, no existe una forma general de correspondencia de los niveles sino una variación de formas que depende del grado de autonomía de una instancia en relación a otra (y a la instancia económica) y del modo de su intervención recíproca. (Balibar, 2004: 333-334; cursivas del original).
- (13) [L]a teoría de los **desajustes** (en la estructura económica, entre las instancias) y de las formas de no-correspondencia no es posible sin una *doble referencia* a la estructura de dos modos de producción, en el sentido que se definió al comienzo de esta exposición. (Balibar, 2004: 334; cursivas del original).
- (14) [E]n los períodos de transición el **desajuste** de las relaciones y de las instancias sólo refleja la *coexistencia de dos modos de producción* (o más) *en una sola “simultaneidad” y la dominancia de uno sobre otro*. Se confirma así que los problemas de la diacronía deben también ser pensados en la problemática de una “sincronía” teórica: los problemas del tránsito y de las formas de paso de un modo de producción a otro son los problemas de una sincronía más general que aquella

del modo de producción, que engloba varios sistemas y sus relaciones (según Lenin, al comienzo del período de transición hacia el socialismo existían en Rusia hasta cinco modos de producción coexistentes, desarrollados en forma desigual y organizados en una jerarquía dominante). El análisis de estas relaciones de dominación sólo fue bosquejado por Marx y constituye uno de los principales campos abiertos a la investigación de sus sucesores. (Balibar, 2004: 334; cursivas del original).

Entre las diversas observaciones posibles a realizar en torno de la *Serie 1*, aquí nos interesa señalar que el funcionamiento de *décalage* en los fragmentos citados se inscribe en una problematización de las operaciones de lectura: la lectura de y sobre Marx y, específicamente, el trabajo de lectura de *El Capital*, pero también una reflexión más general sobre las prácticas de lectura, sobre los modos –explicitados, teorizados o trazados en la forma escrituraria– en los cuales se imbrican los discursos (véanse Bulhões Figueira, 2017; Marcel da Silva Esteves y Medeiros, 2017). Los fragmentos citados se entraman, pues, en la reflexión althusseriana sobre la lectura sintomal o sintomática de/en *El Capital*, que pone a jugar los silencios, las lagunas, las fallas como mecanismos significantes (entre otros, de Gainza, 2010; Romé, 2013; Collazo, 2016; Pavón-Cuéllar, 2019). En esta dirección, yendo puntualmente a los trazos de la *Serie 1*, es posible notar que el sentido de *décalage* allí oscila entre *desajuste* y *ruptura*: dislocamiento epistemológico entre discursos que responden no solo a distintas condiciones de producción sino también a un estatuto epistémico diferente en la relación ciencia-ideología, entre elementos de lo que denominamos –con un simple fin expositivo– *discurso a* (Adam Smith y Hegel, agrimensores) y *discurso b* (Marx, abstracción pitagórica y/o euclidiana). *Décalage* señala, aquí, la relación *entre* un discurso *a* y un discurso *b*, que no se limita a la reproducción o persistencia de “lo mismo”, sino que consiste en la relación de un discurso *b hacia* un discurso *a*, la inclusión de un discurso *a en* un discurso *b* (Adam Smith y Hegel en Marx; discurso de los agrimensores en Pitágonas y Euclides) que no resulta de una incorporación sino de un dislocamiento. *Décalage* remite, entonces, a un cambio de terreno que, operando con elementos expresivos del discurso del que toma distancia, genera la producción de un conocimiento cualitativamente distinto, materialmente diferencial.

La *Serie 2* está compuesta por recortes en los cuales *décalage* permite explicar aspectos de las relaciones no lineales entre elementos coexistentes *de/en* una formación social; *décalage* aparece aquí vinculado al problema del tiempo histórico. *Desajuste* es el lexema que mejor expresa este segundo sentido de *décalage*, que aparece como una de las formas en las cuales pueden relacionarse los elementos y “niveles” estructurales. Vale decir: consiste en una de las formas que adquiere el trabajo de la sincronía, entendiendo que la totalidad de una formación social está estructurada por elementos temporalmente heterogéneos y por la caracterización de sus distintas formas de relación (correspondencia/no-correspondencia, torsión, desajuste [*décalage*]).

La *Serie 3* constituye una variante de la anterior: articula el problema del tiempo histórico y de la coexistencia de elementos temporalmente heterogéneos con la producción de una *teoría del pasaje* (“*théorie du passage*”, traducida como “teoría del tránsito”; Balibar, 2004: 297 y ss.) *entre* formaciones sociales. No se trata, pues, de entender el tiempo como sucesión, como cronología, de contemplar una sucesión de formaciones sociales, sino de la heterogeneidad de procedencias y la disparidad de tiempos de formación de los elementos que se articulan en una estructura, disparidad y desajuste que opera como indicio de la relación entre los elementos “desajustados” y “otras” formaciones sociales, esto es, de la coexistencia de elementos de distintas formaciones sociales que mantienen entre sí relaciones desiguales, puesto que se

estructuran bajo una relación de dominancia. Sería posible, en este sentido, disipar los límites entre la *Serie 2* y la *Serie 3*, pues en ambas series *décalage* se inscribe en una teoría de la complejidad del tiempo histórico.

Ahora bien, dicho esto, si se lee “más allá” de las configuraciones temáticas o de la división “por título”, es interesante destacar que en la *Serie 1* el término en francés para el sentido de “ruptura” es justamente *décalage* y no *coupure*, que aparece en otros textos franceses relativamente contemporáneos producidos en el mismo espacio político-epistémico (por ejemplo, Pêcheux, 1969, 1971). Esto es: no se trata de un corte, sino de una brecha, de un cierto desplazamiento, una ruptura que conlleva en su propio interior los elementos con los cuales “se rompe” o de los cuales se produce “el distanciamiento”. Los conceptos y calcos y expresiones del discurso “anterior” (discurso *a*) habitan los “nuevos” discursos científicos (discurso *b*). Este señalamiento produce, como un Jano bifronte, un movimiento que mira simultáneamente en dos direcciones. De un lado, aproxima la *Serie 1* a las subsiguientes: siendo que el tiempo ya no consiste en una sucesión sino en una complejidad estructurada por relaciones de coexistencia desajustada, esta misma caracterización de “coexistencia desajustada” y asimétrica podría permitir comprender los recortes de la *Serie 1*. En efecto, podría pensarse que en el discurso *b* hay elementos del discurso *a* que son dislocados; desde allí sería posible observar una brecha cualitativa y desigual entre elementos del discurso *a* y elementos del discurso *b*. Del otro lado, nos permite entrever allí la relación entre el funcionamiento de *décalage* en la trama de la lectura sintomática y aspectos de una teoría del discurso: se estaría planteando la existencia de una brecha cualitativa y desigual (puesto que *décalage* señala aquí una jerarquía, una dominancia) entre discursos que coexisten en “la misma” materialidad discursiva; trazos del discurso *a* se inscriben en el discurso *b*, dejan huella en su interior. Pero no consiste en una pura inclusión: justamente por ello se puede caracterizar esta relación –en vistas a la sección siguiente– como una relación “inter-discursiva” bajo la forma de un *décalage*, un *desfasaje* entre dos zonas o “niveles” en el orden del discurso.

3. *Décalage* como cimientto de una teoría materialista del discurso

Abordar el modo en que aparece la categoría de *décalage* en el texto de LVE resulta –en el marco del presente artículo y en principio– aparentemente más asequible, no solo por algunas de las “culpas” confesadas en la sección anterior, sino también porque el signifiante francés tiene una traducción constante en la edición argentina: *desfasaje*. Además, el propio texto de LVE presenta características diferentes en cuanto a este término: *décalage/desfasaje* adquiere un funcionamiento tendientemente regular en la teoría pecheutiana tal como es formulada en el período que Malidier considera el de la formulación, precisamente, teórica (1971-1975) (Malidier, 1990). Se trata de un momento en el cual el trabajo pecheutiano aparece entramado en el trabajo althusseriano en torno del concepto de *Ideología* y de *formaciones ideológicas* (Karcmarczyk, 2016) y en una discusión epistemológica respecto del papel de la filosofía y de la lingüística en la producción de una teoría del sentido (Gluzman, 2016). El problema del *décalage* aparece, pues, en la trama abigarrada de LVE remitiendo de manera relativamente sistemática a un haz de conceptos centrales: *preconstruido*, *discurso transverso*, *sujeto*, *Interpelación ideológica*, *Interdiscurso*, *olvido*.

Serie 4

- (15) ¿Sería necesario, ahora, declarar absurda y desprovista de todo sentido a una frase como “aquel que salvó al mundo muriendo en la cruz no ha existido nunca”, en la

cual el discurso del ateísmo militante niega, en la “proposición total”, la existencia del mismo individuo que presupone existente en la subordinada? ¿No es necesario, más bien, considerar que hay una *separación, distancia o desfasaje* en la frase entre *lo que se piensa antes, en otra parte o independientemente, y aquello que está contenido en la afirmación global de la frase*? Es esto lo que condujo a P. Henry a proponer el término “preconstruido” para designar lo que remite a una construcción anterior, exterior, en todo caso independiente, en oposición a lo que es “construido” por el enunciado. Se trata, en suma, del efecto discursivo ligado a la incrustación sintáctica. (Pêcheux, 2016: 96).

- (16) En esta perspectiva, la “ilusión” de la que habla Frege no es el puro y simple efecto de un fenómeno sintáctico que constituiría una “imperfección del lenguaje”: el fenómeno sintáctico de la relativa determinativa es, por el contrario, la condición formal de un efecto de sentido cuya causa material reside, en realidad, en la relación asimétrica con **desfasaje** entre dos “dominios del pensamiento”, de manera tal que un elemento de uno irrumpe en un elemento del otro bajo la forma de aquello que hemos denominado “preconstruido”, es decir, *como si este elemento ya se encontrara allí*. Precisemos que al hablar de “dominios de pensamiento” no queremos designar *contenidos de pensamiento exteriores al lenguaje*, que se encontrarían en el lenguaje con otros contenidos del pensamiento: en realidad, todo “contenido de pensamiento” existe en el lenguaje, bajo la forma de lo *discursivo*. (Pêcheux, 2016: 96).
- (17) [H]emos destacado, en efecto, que estos dos “mecanismos” ponían necesariamente en juego relaciones entre los “dominios de pensamiento”, relaciones de **desfasaje** que toman la forma
- de la *exterioridad-anterioridad* (preconstruido) o aquella
 - del “retorno del saber en el pensamiento” que produce una *evocación* sobre la que se apoya la toma de posición del sujeto. (Pêcheux, 2016: 116).
- (18) Finalmente, el último mérito, y no el menor, de este “pequeño teatro teórico” de la interpelación, concebido como una crítica ilustrada del teatro de la conciencia, consiste en designar, mediante el **desfasaje** de la formulación “individuo”/ “sujeto”, la paradoja en virtud de la cual *el sujeto es llamado a la existencia*: la formulación evita cuidadosamente, en efecto, presuponer la existencia del sujeto sobre el que se efectuaría la operación de interpelación –no se dice: “El sujeto es interpelado por la Ideología”. (Pêcheux, 2016: 138).
- (19) [E]ste efecto de preconstruido consistía en un **desfasaje**, en virtud del cual un elemento irrumpe en el enunciado como si hubiera sido pensado “antes, en otra parte, independientemente”. Teniendo en cuenta lo que acabamos de exponer, podemos de ahora en más considerar *el efecto de preconstruido como la modalidad discursiva del desfasaje en virtud del cual el individuo es interpelado como sujeto... siendo al mismo tiempo “siempre-ya sujeto”*, subrayando que este **desfasaje** (entre la extrañeza familiar de ese fuera-de-lugar situado antes, en otra parte, independientemente, y el sujeto identificable, responsable, que responde por sus actos) funciona “en la contradicción”. (Pêcheux, 2016: 139).
- (20) *Toda formación discursiva disimula, en virtud de la transparencia del sentido que en ella se constituye, su dependencia respecto del “todo complejo con dominante” de las formaciones discursivas, intrincado en el complejo de las formaciones ideológicas definido más arriba*. Desarrollemos: proponemos llamar interdiscurso a este “todo complejo con dominante” de las formaciones discursivas, aclarando que él también está sometido a la ley de desigualdad-contradicción-subordinación que, como señalamos, caracteriza el complejo de las formaciones ideológicas.

Diremos, en estas condiciones, que lo propio de toda formación discursiva es disimular, en la transparencia del sentido que en ella se forma, la objetividad material contradictoria del interdiscurso, que determina esta formación discursiva como tal, objetividad material que reside en el hecho de que “ello habla” (“ça parle”) siempre “antes, en otra parte e independientemente”, es decir, bajo la dominación del complejo de las formaciones ideológicas. Descubriremos de este modo que los dos tipos de **desfasajes**, respectivamente el efecto de *incrustación del preconstruido* y el efecto que hemos llamado *articulación* –que en principio habíamos considerado como leyes psico-lógicas del pensamiento– están en realidad determinados materialmente en la propia estructura del interdiscurso. (Pêcheux, 2016: 144).

La *Serie 4* –que constituye una selección, como se ha mencionado a propósito de las series de la sección precedente, de *ciertos* fragmentos de LVE– permite seguir un desarrollo del funcionamiento de *décalage* en este momento de la teoría pecheutiana: de la caracterización específica del concepto de *preconstruido*, pasando por el papel del *décalage* en la explicación del mecanismo de Interpelación ideológica del individuo en sujeto, hacia una caracterización general de la estructura del interdiscurso.

Para comprender el funcionamiento de esta cuestión, es preciso abordar dos dimensiones, fuertemente articuladas, de la teoría: a) una caracterización de los efectos del interdiscurso en tanto totalidad compleja articulada de las formaciones discursivas, que opera como instancia de formación de sentidos, enunciados, relaciones, articulaciones; b) una explicación acerca de la sistematicidad con la cual el sujeto, que es efecto y no origen del sentido, se representa a sí mismo como causa primera y origen del discurso, bajo la ilusión de su libertad y elección (aquello que en LVE aparece con el nombre de “efecto Münchhausen”). Esto es: la postulación del mecanismo de Interpelación ideológica permite explicar el procedimiento por el cual el sujeto producido como efecto de la identificación con la formación discursiva que lo domina se percibe a sí mismo como sujeto del discurso.

La teoría pecheutiana, tal como aparece en LVE, propone una hipótesis específicamente discursiva para dar cuenta de estos procesos y este último fenómeno, que puede sintetizarse en la relación entre la teoría de los dos olvidos y la distinción *interdiscurso/intradiscurso*. La postulación de la categoría de “olvido” no remite aquí a los trazos de una memoria o a algo que pudo haber sido sabido; en cambio, se postula que el olvido participa de manera constitutiva del proceso de producción de los sujetos: el sujeto, se señala en LVE, se constituye por el olvido de aquello que lo determina, esto es, el mecanismo que lo produce, el proceso por el cual los sentidos de “su” discurso no se originan en el sujeto sino en su identificación con la formación discursiva que lo domina (en la que se constituye como sujeto):

esta identificación, fundadora de la unidad (imaginaria) del sujeto, se apoya en el hecho de que los elementos del interdiscurso (bajo su doble forma, descrita más arriba como “preconstruido” y “proceso de sustentación”) que constituyen, en el discurso del sujeto, las huellas de aquello que lo determina, son reinscritas en el discurso del sujeto mismo. (Pêcheux, 2016: 145).

Ahora bien, LVE distingue dos tipos de olvido que participan de este efecto de sujeto. Aquello que aparece nombrado como *olvido n° 1* remite al proceso de identificación que venimos de especificar; a la hipótesis de que el sujeto-hablante no puede, por definición, encontrarse en el exterior de la formación discursiva que lo domina. Por su parte, aquello que se nombra como *olvido n° 2* designa el “olvido” por el cual el sujeto

hablante “selecciona”, dentro de la formación discursiva que lo domina, es decir, en el sistema de enunciados, formas y secuencias que allí se encuentran en relación de paráfrasis, “*tal enunciado, forma o secuencia, y no tal otro que, sin embargo, está en el campo de sus reformulaciones posibles en la formación discursiva considerada*” (Pêcheux, 2016: 153; cursivas del original).

La tesis pecheutiana principal reside, a nuestro entender, en la postulación de la categoría de *interdiscurso*, específicamente, en el trabajo sobre la categoría de discurso como efecto de una *relación*. Tal tesis consiste en distinguir dos tipos de registros o instancias que organizan aquello que llamamos ‘discurso’. Centralmente, nos detenemos en la distinción entre los *procesos de formación* de los discursos y sus *instancias de formulación* (véase Aguilar *et al.* 2014). Tomando como punto de partida las relecturas de LVE que realizan Authier-Revuz (1984) y Orlandi (2001), esta distinción plantea que cada vez que se formula o se enuncia un discurso –que, de manera simplificada, podría ser situado en determinadas condiciones específicas que remiten a cierto lugar y tiempo, a ciertos nombres e instituciones, a ciertas formas genéricas– se inscriben en su trama sentidos, frases, tonos, modos del decir que tienen su procedencia y su proceso de formación *en otra instancia discursiva, anterior, exterior*. Cada “nuevo” discurso reúne, así, de manera constitutiva, elementos significantes y sentidos que provienen de procesos heterogéneos de formación. Y, se postula, ello acontece más allá de la voluntad de quien formula o enuncia. Esto significa que los procesos materiales de formación de los elementos del discurso ocurren con una autonomía relativa respecto de la intención de algo así como el o la hablante, y respecto de la configuración de algo así como el sujeto de la enunciación. Aquello que la teoría pecheutiana postula bajo el concepto de *interdiscurso* remite, precisamente, a ese exterior constitutivo cuyos efectos dejan trazo en cada “nueva” formulación, esto es, en la trama de aquello que llamamos *intradiscurso*. Se propone, así, que si hay un *sujeto del discurso* susceptible de lidiar con elecciones, con la selección de ciertas, y no otras, formas del decir, de plantear discusiones y debates y filiaciones para sus palabras, ese sujeto se mueve con sus retóricas y figuraciones en la trama del intradiscurso: intradiscurso puede ser pensado como la zona discursiva donde son posibles la retórica y la argumentación, la formulación y la reformulación, el debate, la configuración de un cierto discurso *del* sujeto. El intradiscurso, entonces, puede ser caracterizado como aquello que *el sujeto hace con el discurso*. El planteo pecheutiano reside en comprender que la trama intradiscursiva –con sus situaciones y figuras, con su *nosotros, ustedes y los otros*, con sus auditorios y entornos institucionales, agregamos aquí– está atravesada por el orden del interdiscurso. Interdiscurso opera, así, como mecanismo que se articula con los procesos de interpelación ideológica: provee las evidencias que cada quien considerará, por efecto de la ilusión subjetiva, como elementos propios, elegidos, intentados. Interdiscurso remite, pues, a aquello que el discurso y sus procesos hacen con el sujeto: sujeto *al* interdiscurso.

Postular la noción de *interdiscurso* conlleva, por consiguiente, la distinción entre *una instancia de formación* que determina aquello que puede y debe ser dicho, y *una instancia de formulación* susceptible –sobredeterminada– de juego y movimiento retórico-argumental. La teoría pecheutiana de los dos olvidos organiza, justamente, esta distinción. Aquello nombrado como *olvido n° 1* caracteriza la relación del sujeto con la instancia de formación; aquello nombrado como *olvido n° 2* ubica al sujeto como sujeto de “su” discurso, en una instancia que LVE delimita bajo el registro de lo imaginario:

Se comprende, entonces, que lo que continuaremos llamando el olvido n° 2 *abarca exactamente el funcionamiento del sujeto del discurso en la formación discursiva que*

lo domina, y que allí reside precisamente su “libertad” de sujeto-hablante: esto nos permite comprender que la muy famosa problemática de la “enunciación”, tan difundida hoy en las investigaciones lingüísticas, con el subjetivismo que la mayoría de las veces la acompaña, remite, en realidad, a la ausencia teórica de un correspondiente lingüístico de lo imaginario y del yo freudianos: falta una teoría de ese “cuerpo verbal” que toma posición en un tiempo (modalidades, aspectos, etc.) y un espacio (localización, determinantes, etc.) que son el tiempo y el espacio imaginarios del sujeto-hablante. (Pêcheux, 2016: 155).

Planteando la plausibilidad de prescindir de la noción de olvido, nos interesa pensar, a partir de lo expuesto, la distinción entre *formación* y *formulación*, esto es, la relación *interdiscurso/intradiscurso* como una relación que precisa ser comprendida bajo el alcance del problema del *décalage*. Esta relación nos permitiría considerar el discurso como una totalidad estructurada por relaciones entre registros o “niveles” o “zonas” de las prácticas, incluso como una articulación de materialidades de distinto orden:

- el orden del interdiscurso, complejidad de formaciones discursivas articuladas por relaciones de subordinación, alianza, antagonismo desigual (con dominante), procesos de interpelación ideológica que producen un sujeto y brindan las evidencias, objetos y relaciones que lo constituyen como tal;
- el orden del intradiscurso, la “zona” retórico-argumental en la cual el sujeto es susceptible de reformular, de volver sobre sus palabras, de disputar y polemizar con la palabra que reconoce como ajena; se trata de configuraciones y unidades imaginarias.

De esta manera, las formaciones discursivas no serían consideradas un conjunto sistemático de enunciados, sentidos, objetos y relaciones, esto es, no serían pensadas como “contenidos” o sentidos en conflicto (Arnoux, 2006; Montero, 2016). En cambio, se trata de comprender su funcionamiento como instancia de formación, esto es, postular una instancia de formación del sentido, de los enunciados, que responda a tres condiciones:

- 1) Es una instancia distinta de la enunciación, una instancia cualitativamente diferente de aquella que rige el imaginario de *yo [moi]* como unidad de configuración enunciativa del discurso.
- 2) Es una instancia que entabla con las configuraciones enunciativas una relación de *décalage*, esto es, de “desajuste” o “desfasaje”, dado que la formación provee los objetos y relaciones que se presentan, en la enunciación, como “siempre-yadados”, como “siempre-ya-existentes”. Planteamos, en este sentido, una relación, en principio, asimétrica y desigual entre *formación* y *formulación*; relación que, no obstante, adquiere o puede adquirir distintas formas y brechas de acuerdo al peso que el imaginario reciba en un determinado estado de las relaciones de fuerza en una formación social. Entendemos que *discurso* remitiría, así, a una relación constituida por elementos de diversa procedencia temporal y material, una *articulación de instancias heterogéneas*. No se plantea, pues, una antecendencia o una relación secuencial: el efecto de lo “anterior” y “exterior” de ciertas zonas, expresiones o enunciados es, precisamente, un efecto del modo en el cual opera el interdiscurso inscribiendo sus elementos en la trama del intradiscurso.
- 3) Es una instancia dividida en sí, esto es, está constitutivamente atravesada por efectos de la lucha de clase y, a su vez, incide en su reproducción-

transformación. Eso no significa postular o suponer una relación lineal o transparente entre una determinada clase social y una determinada formación discursiva, menos aún entre determinadas posiciones político-jurídicas (por caso, partidos, organizaciones o formaciones políticas) superestructurales y ciertas formaciones discursivas. Como elemento intrincado en formaciones ideológicas, las formaciones discursivas entablan entre sí relaciones de antagonismo y subordinación, de contradicción y alianza, relaciones desiguales, puesto que las distintas matrices de formación de sentidos tienen un peso desigual. Es –siguiendo a Courtine (1981)– una instancia dividida en su interior, porque las formaciones discursivas están no solo *vinculadas* por relaciones de contradicción: están *atravesadas* por relaciones de contradicción (Courtine y Marandin, 2016).

El análisis del registro (del) imaginario en el orden del discurso, de sus unidades y su *yo*, de las configuraciones enunciativas y aquello que LVE denomina “cuerpo verbal” tiene un lugar relevante en una teoría materialista del discurso, como *uno* de los registros que se articulan, como un registro necesariamente sobredeterminado por la relación *interdiscurso/intradiscurso*. Este modo de encarar la dimensión del imaginario en el orden del discurso se sustenta en una lectura crítica del funcionamiento de la ideología liberal en las teorías lingüísticas y discursivas, en particular, en las llamadas teorías de la enunciación que, retomando el planteo de LVE, reproducen –bajo la forma de una teoría lingüística en los ’70 y bajo la forma de un análisis del discurso en las décadas posteriores– los saberes espontáneos de la ideología liberal, con sus evidencias de existencia del sujeto y del sentido.

4. Desacoplar y distinguir

Este trabajo se propuso realizar una contribución para repensar aspectos de la teoría materialista del discurso a la luz de la coyuntura actual. En particular, se propuso realizar un aporte para reintroducir una *distinción* que opera en dos niveles. Por un lado, en el concepto de *discurso*: la distinción entre sujeto del discurso e instancia de formación, de modo tal de *desintrincar* –parafraseando a Balibar– un efecto que abunda en las lecturas y análisis hoy en día circulantes: el solapamiento entre *discurso* y *enunciación*. El trabajo pretendió, en esta dirección, colaborar con una puesta en cuestión que tienda a evitar replicar, por el funcionamiento dominante del imaginario en la coyuntura actual, el punto de vista del “sujeto del discurso” en los análisis que pretenden estatuto epistémico. Esto es, el modo en que el sujeto se (re)presenta en la instancia de formulación/enunciación tiende a mostrarse –por efecto de la ideología– como la totalidad del discurso, “olvidando” la instancia de formación como registro constitutivo de aquello que puede y debe ser dicho, y “olvidando” la diferencia material que distingue las instancias de formación y las instancias de enunciación. La teoría materialista del discurso invita, de esta manera, a observar a contrapelo la pretendida unidad que “los discursos” muestran cuando aparecen delineados, de antemano, por la designación de un nombre propio, institución, organización o período que los delimita (*el discurso de Cristina Fernández de Kirchner, el discurso kirchnerista, el discurso del PSOE*). Entendemos, así, que el problema del *décalage* resulta nodal para pensar la vigencia actual de las hipótesis en torno de la relación –desigual– entre procesos de formación e instancias enunciativas.

Por el otro lado, el recorrido por el archivo (en construcción) y las propuestas de una teoría materialista que enraíza en una (re)lectura de LVE pueden contribuir a

revisar el modo en que Pêcheux y LVE operan en la reproducción-transformación de un campo de estudios que se percibe y se presenta en tanto tal. En esta dirección cabe destacar una vez más que LVE ha hecho profundos aportes a la teoría y al análisis del discurso, entre los cuales se puede mencionar la formulación –o reformulación– de la serie de conceptos revisados, que han sido nodales desde entonces: *formación discursiva*, *preconstruido*, *interdiscurso*, entre otros.

Ahora bien, como señalan, de distinto modo, Malidier (1990) y Courtine (2014), el movimiento que se suele realizar con estos conceptos implica una operación de recorte en cuyo trayecto en ocasiones se diluye la referencia a la producción pecheutiana y en ocasiones se borra la profundidad epistemológica y política con la que se entran. No obstante, la presencia de estas expresiones –*formación discursiva/interdiscurso*– en un conjunto amplio y heterogéneo (epistémica y políticamente) de publicaciones producidas en las últimas décadas genera cierto imaginario de unidad de aquello que suele denominarse “Escuela francesa de análisis del discurso”.

Nos interesa, al final de este recorrido, revisar tal etiqueta (“Escuela francesa de análisis del discurso”) y sus variantes “Análisis del discurso francés” / “Análisis del discurso francófono”, puesto que constituye, a nuestro entender, un modo de significar (localizar) el nombre de Pêcheux que produce diversos efectos, ideológicos. En primer lugar, un efecto de continuidad –sustentado en la evidencia del gentilicio– entre las resonancias que el significante *Pêcheux* trae y ciertas tendencias posteriores que retoman las propuestas con las cuales LVE disputa, tendencias (posteriores y/o actuales) que vindican –bajo la operación de que *así* es el discurso– las evidencias que LVE lee a contrapelo y procura desembrollar. Tal es el caso de los enfoques enunciativos y/o centrados en una perspectiva enunciativa del “género” y los tipos de discurso (véase *supra*, último párrafo de la sección precedente) (típicamente, Maingueneau, 1999, 2016).

Este efecto de continuidad borra –o suaviza– la profundidad teórica y las implicancias analíticas del *décalage* entre los dos registros materiales del discurso caracterizados en la sección precedente: la apropiación enunciativa del “Análisis del discurso francés” soterra la distinción pecheutiana entre el interdiscurso en tanto “exterior constitutivo” (el orden de lo *real*) conformado por la totalidad compleja de las formaciones discursivas con relación de dominación, esto es, como elemento de la totalidad compleja de formaciones ideológicas intrincada en una formación social dada, y las posibilidades del juego imaginario entre las voces, las figuras y las escenas genéricas de secuencialización de los discursos, elementos que aparecen en una gran parte de los trabajos actuales bajo nociones que se han ido multiplicando crecientemente, como las de “escenografía” y “ethos”. Ciertamente, en general se asigna a tales delimitaciones el estatuto de configuraciones imaginarias, pero, al no aparecer estas como *una zona* o registro de una totalidad estructurada (esto es, al aparecer como *el todo* y no como *una de sus partes*), que la subsume y la sobredetermina, se naturaliza la equivalencia entre *discurso* y *enunciación*. Ello comporta y reproduce la evidencia –ideológica– de que *todo* o *casi todo* en el discurso es del orden de lo imaginario.

Este mismo funcionamiento genera otro efecto: con la expansión dominante del sintagma “análisis del discurso” se corre el riesgo de obturar la posibilidad de producir *teoría del discurso*, esto es, una forma de conocimiento que no responda a los requerimientos técnicos o comunicacionales en pos del estudio de ciertos *formatos* y *objetos discursivos*, sino que se permita releer, revisar, repensar –a contrapelo del sentido común dominante y las demandas del mercado– las “propias” categorías conceptuales y el dispositivo con el cual se encara, en todo caso, un análisis.

Entendemos, pues, que este es un punto fundamental para pensar la relación entre ideología, materialismo y saberes sobre el lenguaje: realizar –en línea con el planteo de Paveau (2019)– un (contra)movimiento de “des-solapamiento” entre el análisis del discurso identificado con un enfoque enunciativo y una teoría materialista, que otorga a la enunciación *un* lugar en la articulación compleja de elementos heterogéneos del discurso.

Referencias

- Aguilar, P., Glozman, M., Grondona, A. y Haidar, V. (2014). ¿Qué es un corpus? *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, 4(4), 35-64.
- Althusser, L. (2004a). Prefacio: De *El Capital* a la filosofía de Marx. En Althusser, L. y Balibar, É., *Para leer El Capital* (pp. 18-77). Siglo XXI editores.
- Althusser, L. (2004b). El objeto de *El Capital*. En Althusser, L. y Balibar, É., *Para leer El Capital* (pp. 81-215). Siglo XXI editores.
- Althusser, L. y Balibar, É. (2004). *Para leer El Capital*. Siglo XXI editores.
- Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Authier-Revuz, J. (1984). Hétérogénéité(s) énonciative(s). *Langages*, 73, 98-111.
- Authier-Revuz, J. (1995). *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. Paris: Larousse.
- Authier-Revuz, J. (2019). *La Représentation du Discours Autre Principes pour une description*. Berlin/Boston: de Gruyter.
- Balibar, É. (2004). Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico. En Althusser, L. y Balibar, É., *Para leer El Capital* (pp. 219-335). Siglo XXI editores.
- Bulhões Figueira, L. F. (2017). O estatuto da leitura em Althusser e na Análise do discurso. En Ramos Barbosa Filho, F. y Siqueira Baldini, L. J. (Orgs), *Análise de discurso e materialismo. Historicidade e conceito. Volume I* (pp. 119-139). Pontes.
- Collazo, C. (2016). Althusser y Derrida. La lectura como intervención política. *Décalages*, 2(1). Disponible en: <https://scholar.oxy.edu/decalages/vol2/iss1/17>
- Courtine, J.-J. (1981). Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens”. *Langages*, 62, 9-128.
- Courtine, J.-J. (2014). La seconde disparition de Michel Pêcheux. *Décalages*, 1(4). Disponible en: <https://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss4/19>
- Courtine, J.-J. y Marandin, J.-M. (2016). Que objeto para a análise de discurso. En Conein, B., Courtine, J.-J., Gadet, F., Marandin, J.-M. y Pêcheux, M. (Orgs.), *Materialidades discursivas* (pp. 33-54). Editora da UNICAMP.
- de Gainza, M. (2010). La actualidad de la lectura sintomática. En Caletti, S. y Romé, N. (Comps.), *La intervención de Althusser* (pp. 241-257). Prometeo.
- Gallo, S. M. L. y Silveira, J. (2017). Forma-discurso de escritoralidade: processos de normatização e legitimação. En *Análise de Discurso em Rede: Cultura e Mídia, volume 3* (pp. 171-194). Pontes.
- Glozman, M. (2014). Ensayos, diálogos, folletos: formulación y circulación de saberes sobre la lengua nacional en la Argentina. En Orlandi, E. (Coord.), *Linguagem, Sociedade, Políticas* (pp. 57-71). Editora RG/ Programa de Pós-Graduação em Ciências da Linguagem da Universidade do Vale do Sapucaí – Univás.

- Glzman, M. (2015). *Lengua y peronismo. Políticas y saberes lingüísticos en la Argentina. Archivo documental (1943-1956)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Glzman, M. (2016). Lingüística, materialismo, (inter)discurso: elementos para una lectura de *Las verdades evidentes*. En Pêcheux, M., *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía* (pp. 7-18). Ediciones del CCC.
- Glzman, M. (2018). Sobre la construcción de series en el trabajo de archivo. A propósito del ‘discurso hispanista’ en el primer peronismo. *Heterotopías*, 1(2). Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/22669>
- Glzman, M. y Montero, A. S. (2010). Lecturas de nunca acabar. Consideraciones sobre la noción de interdiscurso en la obra de Michel Pêcheux. *Cadernos de Letras da UFF*, 40(40), 75-96.
- Indursky, F. (2008). Unicidade, desdobramento, fragmentação: a trajetória da noção de sujeito em Análise do Discurso. En Mitmann, S., Grigoletto, E. y Cazarin, E. A (Orgs.), *Práticas Discursivas e Identitárias. Sujeito e Língua* (pp. 9-33). Nova Prova.
- Karczmarczyk, P. (2014). Discurso y subjetividad. Michel Pêcheux: hacia una teoría de las garantías ideológicas. *Décalages*, 1(3). Disponible en: <https://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss3/3>
- Karczmarczyk, P. (2016). La problemática teórica althussereana y *Las verdades evidentes*. En Pêcheux, M., *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía* (pp. 19-30). Ediciones del CCC.
- Maingueneau, D. (1999). Ethos, scénographie, incorporation. En Amossy, R. (Dir.), *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos* (pp. 75-100). Delachaux y Niestlé.
- Maingueneau, D. (2016). Las dos restricciones de la polémica. En Montero, A. S. (Comp.), *El análisis del discurso polémico. Disputas, querellas y controversias* (pp. 55-66). Prometeo.
- Maldidier, D. (1990). *L'inquiétude du discours. Textes de Michel Pêcheux*. Paris: Éditions des Cendres.
- Marcel da Silva Esteves, P. y Medeiros, V. (2017). O presente dura muito tempo. En Abrahão e Sousa, L. y Garcia, D. A. (Orgs.), *Ler Althusser hoje* (pp. 71-90). EDUFSCAR.
- Modesto, R. (2018). Interpelação ideológica e tensão racial: efeitos de um grito. *Littera On line*, 9(17). Disponible en: <http://www.periodicoseletronicos.ufma.br/index.php/littera/article/view/10378>.
- Montero, A. S. (2016). La polémica y lo polémico. Palabras preliminares. En: Montero, A. S. (Comp.), *El análisis del discurso polémico. Disputas, querellas y controversias* (pp. 9-22). Prometeo.
- Orlandi, E. P. (2001). *Discurso e Texto. Formulação e Circulação dos Sentidos*. Campinas, SP: Pontes.
- Orlandi, E. P. (2012). *Análisis del Discurso. Principios y procedimientos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Paveau, M.-A. (2019). Entrevista com Marie-Anne Paveau: “É preciso repolitizar a Análise do Discurso recolocando-a numa perspectiva materialista”. En Coletivo de Trabalho: Discurso e Transformação - ContraDit (Org.), *Encontros na Análise de Discurso. Efeitos de sentidos entre continentes* (pp. 275-303). Editora da UNICAMP.
- Pavon-Cuéllar, D. (2019). “Medio siglo de lectura sintomal: el método althusseriano, su vigencia y sus extravíos en el tiempo”. *Demarcaciones*, 7. Disponible en línea:

- http://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2019/04/14_Articulos_Pavon-Cuellar.pdf
- Pêcheux, M. (1969). *Idéologie et histoire des sciences. Les effets de la coupure galiléenne en physique et en biologie*. En Fichant, M. y Pêcheux, M., *Sur l'histoire des sciences* (pp. 15-47). Maspero.
- Pêcheux, M. (1971). *Ideología e historia de las ciencias. Los efectos de la ruptura galileana en física y en biología*. En Fichant, M. y Pêcheux, M., *Sobre la historia de las ciencias* (pp. 17-46). Siglo XXI editores.
- Pêcheux, M. (1975). *Les Vérités de La Palice. Linguistique, sémantique, philosophie*. Paris : Maspero.
- Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Romé, N. (2013). *La posición materialista. El pensamiento de Louis Althusser entre la práctica teórica y la práctica política*. La Plata: Edulp.
- Romé, N. (2019). ¿Hay algo allá afuera? Historia y discurso en la teoría de Michel Pecheux. *Fragmentum*, 54. Disponible en: <https://periodicos.ufsm.br/fragmentum/article/view/38838>
- Terriles, R. y Hernández, S. (2014). Algunas reflexiones sobre la concepción del sujeto y la epistemología en el Análisis del Discurso de Michel Pêcheux. *Décalages*, 1(4). Disponible en: <https://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss4/24>
- Zoppi Fontana, M. G. (2017). Lugar de fala: enunciação, subjetivação, resistência. *Conexão Letras*, 11(18), 63-72.